

LILIA VIEYRA SÁNCHEZ

**EL INFORME DE ADOLFO  
LLANOS Y ALCARAZ PARA  
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
«Estado actual de la cultura literaria  
en Méjico (1882-1883)»**

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2019

# ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
ESTUDIO INTRODUCTORIO.....	11
Adolfo Llanos y la Real Academia Española .....	11
«Estado actual de la cultura literaria en Méjico» .....	20
La lengua española en México .....	23
La literatura como lazo de unión entre España y México .....	28
Los textos para difundir las letras mexicanas en España .....	33
El concepto de cultura en la década de 1880 .....	36
La trascendencia de rescatar el «Estado actual de la cultura literaria en Méjico».....	38
ADVERTENCIA EDITORIAL.....	41
AGRADECIMIENTOS .....	43

## ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ

### ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA LITERARIA EN MÉJICO

I. [EL IDIOMA] .....	47
¿Qué lengua se habla en Méjico? .....	51
¿Qué influencia tiene sobre el indio la literatura? .....	57
II. [LENGUA Y DIALECTOS INDÍGENAS] .....	69
III. [LA POESÍA] .....	77
IV. [TEATRO EN MÉJICO] .....	125
V. [CRÍTICOS, HISTORIADORES Y NOVELISTAS] .....	147
BIBLIOHEMEROGRAFÍA .....	163

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

### ADOLFO LLANOS Y LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

La frase que establece «La infancia es destino» se puede aplicar a la vida de Adolfo Llanos y Alcaraz. Nacido en Cartagena, provincia de Murcia, España, el año de 1842, sus padres, Francisco Llanos y Dolores Alcaraz emigraron a Madrid cuando su hijo cumplió cinco años de edad. La niñez y adolescencia de Adolfo estuvieron marcadas por los vaivenes políticos de su patria, cuyas causas propiciaron que su progenitor se involucrara en diversos movimientos contrarios al régimen monárquico. Mariano del Todo menciona que cuando Adolfo tenía doce años de edad colaboró con su padre en una conspiración para rescatar a un hombre que los jesuitas tenían prisionero, ya que don Francisco Llanos era un activista político<sup>1</sup>.

La influencia paterna fue decisiva para que Adolfo ingresara al ejército a la edad de dieciséis años. Además, su decisión se forjaba en el afán de ser útil a su patria, lo que logró como cadete de infantería en el regimiento de Bailén<sup>2</sup>. Años más tarde, ascendió a alférez y participó en la guerra en África bajo las órdenes del general Juan Prim y Prats, quien tenía una relación importante con México, ya que estaba casado con Francisca Agüero, oriunda de este país, lo que en algún momento debió ser significativo para Llanos en ese entramado de redes entre españoles y mexicanos que constituyeron puntos de enlace migratorio o de intereses en empresas culturales<sup>3</sup>.

Llanos tuvo estrecha fraternidad con Nicolás Estévanez y Murphy, militar al que conoció hacia 1859 cuando participaron en la guerra de África, bajo las órdenes de Juan Prim. Al mediar la década de 1860, Estévanez fue enviado a Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba; su estancia en esos países americanos le permitió establecer relaciones que, al paso del tiempo, aprovecharía para sí mismo o para recomendar a sus amigos, como tal vez lo hizo con Llanos<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Mariano DEL TODO Y HERRERO, «Don Adolfo Llanos y Alcaraz», 1892, p. 291.

<sup>2</sup> Manuel CAÑETE, «Prólogo», 1876, p. XI.

<sup>3</sup> Antonia PI-SUÑER LLORENS, *El general Prim y la cuestión de México*, 1996, p. 15.

<sup>4</sup> Jorge SÁNCHEZ MORALES, «Nicolás Estévanez Murphy».

A los veinticuatro años de edad —ante la experiencia de convivir con un padre activo en la militancia política y ocho años de servicio en el ejército—, Llanos abandonó la carrera de las armas para dedicar sus afanes a las letras. Su relación con hombres del ejército que tenían amistad con escritores influyó para que tuviera contacto con personajes importantes de la cultura peninsular. De esa manera, cuando en 1864 escribió el ensayo *La mujer en el siglo diez y nueve*, fue posible que Manuel Cañete, miembro destacado de la Real Academia Española, le prologara el texto. El apoyo que Cañete le dio al joven Llanos sirvió para abrirle las puertas en la redacción de periódicos madrileños, algunos de vida breve como el *Periodiquito incoloro*, del que Pedro Gómez Aparicio comenta que circularon diecisiete números, del 15 de enero al 13 de agosto de 1869<sup>5</sup>.

Por otro lado, hay que destacar que Llanos era amigo de una generación de dramaturgos respaldados por miembros de la Real Academia, cuya edad fluctuaba entre los treinta y dos y treinta y cinco años. En 1869 sostenía camaradería con Miguel Ramos Carrión (1848-1915), José Campo Arana (1847-1884), Adolfo Malats, Carlos Coello y Andrés Ruigómez, todos ellos incipientes escritores: Ramos Carrión tenía el apoyo de Juan Eugenio Hartzenbusch, quien le ofreció las columnas de *El Museo Universal* para publicar sus artículos y, al igual que Llanos, tenía lazos de fraternidad con Manuel Cañete. Adolfo debutó como guionista de teatro en 1867 con la zarzuela *Quién es el loco*, inspirada en la obra de Edgar Allan Poe, musicalizada por José Rogel Soriano, de célebre memoria en el teatro español.

Durante la década de 1860, los socios de la Real Academia Española mostraron gran interés por contribuir a la solución de los problemas políticos, económicos y sociales que aquejaban a su patria. En ese sentido, identificaron que una manera de alentar el ánimo de los peninsulares era mostrar la grandeza cultural de España, cuyo idioma se hablaba más allá de sus fronteras y con una literatura exitosa que se leía en los territorios que habían sido sus colonias. El cuidado, pureza y difusión del idioma español les estimuló para establecer academias correspondientes en Hispanoamérica, proyecto que formularon en 1865, con motivo de la primera guerra por la independencia de Cuba, redoblando esfuerzos para que se cristalizaran sus propósitos.

Los académicos españoles trataron de marcar la preponderancia cultural de España en México, pero también impulsaron la firma de un tratado de propiedad literaria. Consideraron fundamental que el mercado editorial peninsular se ocupara de legalizar el comercio de libros de autores españoles, quienes no percibían las ganancias por la reproducción y venta de sus obras en México. Con ello se podía cumplir el doble objetivo de mostrar la trascendencia cultural de España y beneficiar su economía a partir de percibir las ganancias por el comercio del libro español que los editores franceses monopolizaban de manera fraudulenta<sup>6</sup>. Al respecto, Carlos Rama señaló que Ramón Corona, enviado extraordinario y

<sup>5</sup> Pedro GÓMEZ APARICIO, *Historia del periodismo español*, 1971, p. 64.

<sup>6</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «La Real Academia Española...», 2015, pp. 297-319.

ministro plenipotenciario de México en España, dio a conocer durante el año de 1876 que el país al que servía importaba anualmente cincuenta toneladas de libros impresos, cantidad equivalente a las exportaciones peninsulares destinadas a Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Perú, Uruguay y Venezuela en conjunto<sup>7</sup>.

Además de considerar que podía ser defensor de los derechos de autor quebrantados por el comercio del libro francés, Llanos asumió que la república mexicana era un punto estratégico entre los rebeldes cubanos que se establecían en este país para promover la independencia de Cuba. Sin soslayar que México constituía un dique para evitar el imperialismo político de Estados Unidos de América que pretendía establecer su influencia económica, cultural y religiosa, lo que desafiaba la lengua española y la religión católica.

Los lazos de amistad de Llanos durante la década de 1860 con algunos miembros de la Real Academia Española coinciden con esos afanes de la institución. Aunque desde aquellos años Llanos conocía los planes de los académicos, su propósito de abandonar España maduró hasta 1873, cuando decidió cambiar el rumbo de su vida y, al mismo tiempo, ser útil a la patria que le vio nacer, más allá de sus confines.

Es así que con experiencia militar, la práctica de un periodismo polémico, amplias dotes narrativas, poéticas y dramatúrgicas, reflejadas en más de treinta obras publicadas en España a lo largo de una vida literaria que inició en 1864, Llanos se dirige a México con la convicción de promover un tratado de propiedad literaria, defender los derechos de autor de los peninsulares, identificar el alcance de las letras y el idioma español como ejes de unidad entre España y México. Además de proteger la pureza del castellano, evitar el uso de anglicismos y galicismos, recoger mexicanismos que formarían parte del *Diccionario de la Academia*, pues para esos años la creación de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española estaba en suspenso y se haría realidad hasta 1875.

Los académicos españoles que mantenían comunicación con escritores peninsulares residentes en México, recomendaron a Llanos ante Anselmo de la Portilla Rodríguez (1816-1879) y Telésforo García (1844-1918), dos personajes importantes en el ambiente periodístico y mercantil de la Ciudad de México. Ambos formaban parte del Casino Español, organización establecida en 1863 con el interés de fomentar la convivencia, distracción y solidaridad entre empresarios peninsulares residentes en México. Este grupo de comerciantes tenían un papel destacado en el desarrollo económico tanto de la nación en la que decidieron fijar su morada, como de la que eran oriundos.

En este punto es importante señalar que, en el ámbito historiográfico, Llanos es identificado solamente como un español al que el gobierno de Porfirio Díaz le aplicó el artículo 33 de la Constitución que lo desterró de México en los últimos días de mayo de 1879. Sin embargo, estaba pendiente un estudio acucioso acerca

---

<sup>7</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico...», 2014, p. 52.

de su participación como editor de *La Colonia Española*, uno de los periódicos que dio la voz a los miembros del Casino Español, aspecto que he investigado, así como su actividad periodística en la república mexicana. Estos afanes han reeditado en la localización de textos desconocidos tanto del académico peninsular como del escritor mexicano Guillermo Prieto, quien colaboró con Adolfo en el periódico *La Colonia Española* que circuló en México a lo largo de los seis años de estancia del editor cartagenero. Por lo que respecta a España, Llanos es poco célebre. Y aunque una parte de su obra se ha reeditado, no se ha profundizado en los esfuerzos que realizó para contribuir a estrechar lazos de unidad entre España y México a través de las letras y la lengua, como pieza de un proyecto en conjunto con la Real Academia Española.

Cuando Llanos ingresó a la república mexicana, De la Portilla se ocupaba de redactar *La Iberia*, periódico que fungía como órgano de información de aquella asociación, donde ofreció a Adolfo la posibilidad de que publicase las cartas que le envió a su amigo Manuel Ossorio en torno a la experiencia de su viaje desde Madrid hasta la Ciudad de México. Vale la pena agregar que Llanos cooperaba con Ossorio en el propósito de estrechar los vínculos literarios entre México y España, lo que el investigador mexicano Héctor Perea ha destacado al referir que Ossorio publicó a finales del siglo XIX datos biobibliográficos sobre algunas poetisas mexicanas<sup>8</sup>. A ello hay que añadir que, durante su estancia en México, Llanos enviaba sus colaboraciones a las revistas madrileñas *La Ilustración Española y Americana* y *El Mundo Cómico*, interesadas en fomentar la relación entre escritores españoles y mexicanos que redituaran lectores y ventas transatlánticas.

Dentro del Casino Español, Telésforo García destacaba como el artífice de diversas reformas en su reorganización. Entre los cambios que Telésforo proponía estaba transformar la línea editorial de *La Iberia* para demandar un mejor trato y respeto a las personas e intereses de los españoles en México, pero De la Portilla se mostró en contra, pues consideraba que el tono mesurado del diario era la mejor manera de lograr armonía y cordialidad entre mexicanos y españoles. Esa opinión de don Anselmo, así como su postura a favor de preservar la amistad con México fueron interpretadas por algunos de sus paisanos como la mexicanización del periodista, lo que desaprobaban, ya que sentían que era necesario un tono enérgico y la presencia peninsular como base de la línea editorial de su periódico.

Telésforo García comentó con Llanos su intención fallida de comprar *La Iberia*, pues De la Portilla se negaba a venderla como a introducir los cambios que el primero planeaba establecer. Llanos aconsejó a Telésforo fundar otro periódico, incluso se comprometió a apoyarlo en la redacción. De este modo, circuló el bisemanario *La Colonia Española*, publicación financiada por un sector del Casino Español de México, que mostraba una postura crítica hacia el gobierno del presidente Sebastián Lerdo de Tejada<sup>9</sup>. Paralelamente, De la Por-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>9</sup> *Ibid.*

tilla continuó la redacción de *La Iberia* que, junto con *La Colonia Española*, constituyeron dos órganos de información del Casino Español, muestra de la ambivalencia ideológica de sus miembros. Los que estaban a favor de Telésforo García se manifestaban partidarios de una actitud de defensa y demanda ante el gobierno mexicano, mientras que los que apoyaban a De la Portilla eran proclives a la conciliación, la armonía y el respeto tanto al mandatario mexicano como al gobierno español.

A través de Telésforo García y Anselmo de la Portilla, Llanos se integró al periodismo mexicano. Trabajó amistad con el editor Nabor Chávez, quien publicaba *El Correo del Comercio* en donde expuso las ventajas de que se firmara un convenio literario entre España y México. Las relaciones entre Chávez y Llanos resultaron fructíferas, lo que propició que la imprenta de Chávez reeditara *Poemas de la barbarie* que Llanos había dado a conocer en España durante 1860 y en México, el libro se publicó el mismo año en que Adolfo llegó a este país, lo que refleja que publicaba su obra con celeridad. Su intención de conocer y relacionarse con impresores, editores, libreros y escritores mexicanos, coadyuvó a que Llanos editara su obra *Siete años en África* con el afamado impresor Ignacio Cumplido en 1874, cuatro años después de que esa obra se había dado a conocer en Madrid. Vale enfatizar que Adolfo se acercó a aquellos empresarios de la cultura que detentaban una ideología política liberal, pero también tendió lazos de cordialidad con otros impresores de ideas conservadoras como Ignacio Escalante, quien le publicó *Los tres refranes* el mismo año 1874.

Unido a ello, Llanos participó en asociaciones literarias mexicanas como el Liceo Hidalgo en el cual tuvo la oportunidad de conocer a destacados escritores mexicanos, como Ignacio Manuel Altamirano, José Peón y Contreras, Manuel Peredo, el mencionado Guillermo Prieto, José María Roa Bárcena, José Sebastián Segura, Francisco Sosa y Manuel de Olaguíbel, de los que dará amplia información en su ensayo «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», texto fundamental de este estudio preliminar<sup>10</sup>. Ahí también mantuvo amistad con el francés Alfredo Bablot y animadversión hacia el cubano José Martí, por causa del asunto de la independencia de la isla.

Durante el tiempo que transcurrió su estancia en México, Llanos editó el periódico *La Colonia Española* que inició con una frecuencia bisemanal que luego cambió a trisemanal para lograr la aceptación de sus suscriptores y circular con éxito diariamente. La venta de su periódico y el apoyo financiero de los empresarios peninsulares hicieron posible que Llanos comprara una imprenta propia en la que publicó su periódico, órgano del Casino Español, pero también varias obras de escritores españoles y mexicanos. En el primer caso se trata de algunos como Gaspar Núñez de Arce que formaban parte de la Real Academia y, por lo que respecta a los mexicanos, hay nombres como los de Victoriano Agüeros e

<sup>10</sup> También era miembro de otras agrupaciones: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sociedad Tabasqueña de Amigos del Estudio, Sociedad de Artes y Oficios de Veracruz, Sociedad de Escritores y Artistas de México y de la Sociedad Miguel de Cervantes Saavedra. *Ibid.*, p. 183.

Ignacio Montes de Oca, quienes años después de la fundación de la Academia Mexicana integrarían sus sillas<sup>11</sup>.

Durante la administración del presidente mexicano Sebastián Lerdo de Tejada, Llanos logró un diálogo entre *La Colonia Española* y los redactores del *Diario Oficial*, lo que significaba que Adolfo se prefiguraba como vocero de los empresarios peninsulares ante la administración lerdista. Esto le permitió cumplir con la defensa de los bienes y propiedades de los peninsulares en México, así como colocar en la discusión el pago de la deuda que México tenía pendiente con prestamistas españoles desde la primera mitad del siglo XIX y demandar menores impuestos al comercio español, objetivos que eran parte de su labor como redactor de uno de los órganos del Casino Español. Aunque Telésforo García apoyó a Llanos en la redacción de *La Colonia Española*, posteriormente se separó del periódico, pero recomendó que entre sus filas se aceptara la colaboración de Cándido García y Francisco Cosmes, escritores que muestran tanto la injerencia de Telésforo en la publicación, así como la de antiguos acreedores del gobierno mexicano como lo era Cándido García, reflejo de que *La Colonia Española* podía funcionar como un medio de presión para reactivar el pago de la deuda que México debía a España. Además, a lo largo de varios meses, sostuvo una polémica con el *Diario Oficial* en torno al significado que detentaba la religión, la lengua y la cultura española durante el periodo virreinal y el sincretismo con los pueblos prehispánicos. El nivel de los argumentos de Llanos demostró la importancia del legado peninsular en México, lo que propició que la Real Academia Española le reconociera en 1876 como miembro correspondiente<sup>12</sup>. En suma, Adolfo alimentaba la identidad de los españoles como un grupo de inmigrantes poderosos que todavía eran parte de un gran imperio que merecían establecer sus condiciones y el tipo de relación que mantendrían con México.

El sentido de pertenencia española que Llanos avivaba entre los peninsulares residentes en la república mexicana se apoyaba también en la literatura. El folletín de *La Colonia Española* fue ocupado con narraciones de Fernán Caballero, seudónimo de la escritora Cecilia Böhl de Faber y Larrea (1796-1877), Antonio de Trueba (1819-1889) y Pedro Antonio de Alarcón, autores que abordaban temas bucólicos que transportaban al migrante español a su terruño. Mientras que Trueba hablaba de Castilla y la zona vasca y Fernán Caballero se refería a Andalucía, ambos alentaban su nostalgia y les hacían pensar que su estancia en México tenía la intención de contribuir al desarrollo de este país a la par que al de España<sup>13</sup>. Las obras literarias que Llanos incluyó en *La Colonia Española* eran destinadas al lector peninsular, sin embargo, los mexicanos también las consumían, lo que contribuía a que estuvieran al tanto de lo que se publicaba en Madrid.

Las letras fueron para Llanos motivo de identidad española, pero también la razón de establecer la unidad entre mexicanos y peninsulares. Con el propósito de enlazar a ambas nacionalidades en torno a una fecha significativa como lo era

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 226-228.

<sup>12</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «El elemento español en la conformación nacional», 2012, pp. 221-232.

<sup>13</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico...», 2014, pp. 124-125.



el 15 de septiembre —día en que los mexicanos celebran el inicio del proceso de independencia de España—, lo que afectaba a los peninsulares en sus bienes, propiedades e integridad física. Llanos intentó atenuar esa situación y hermanar a Miguel Hidalgo con Hernán Cortés para que ambos fueran identificados como personajes que contribuyeron a la paternidad nacional. El primero como el detonante del movimiento que generó la libertad de Nueva España y el otro como eje del sincretismo racial entre indígenas y españoles. Esos afanes se animaron en la celebración de un concurso literario que atendiera al papel de Cortés como el padre de la patria mexicana.

Lejos de lograr su objetivo, el editor de *La Colonia Española* fue atacado por esta propuesta animada por la intención de fortalecer la unión de México y España a través de las letras y la lengua que había sido su divisa al salir de Madrid. El día de la premiación se verificaría el 16 de septiembre. Los periodistas mexicanos lo interpretaron como una afrenta para Hidalgo. Llanos nombró un jurado que evaluaría las composiciones recibidas en el concurso y estableció que se compondría de españoles y mexicanos. Por este motivo, el tribunal se conformó por académicos de ambas nacionalidades: Casimiro del Collado, Manuel Peredo y José Sebastián Segura, acompañados de Ignacio Manuel Altamirano y Anselmo de la Portilla. Vale la pena mencionar que los jueces del concurso eran miembros de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española, con lo que dejó claro que los afanes de Llanos eran avalados por una institución que respondía a su par en Madrid. Los ganadores de la justa literaria fueron José Peón y Contreras y Agapito Silva. El primero tenía tras de sí una vasta producción de obras dramáticas, cuyos argumentos se ocupaban de destacar la importancia del pasado español y el indígena.

Antes mencioné que, al salir de su patria, Llanos se interesó en residir en la república mexicana porque era un punto indispensable para evitar el proceso de independencia de Cuba. Al ingresar a Veracruz, Adolfo expresó su opinión en torno al clima del puerto, lo que molestó al periodista mexicano Gerónimo Baturoni. Más allá de la sensibilidad de este escritor por defender a su patria, se puso en juego el hecho de que los periodistas veracruzanos tenían una estrecha amistad con cubanos que conocían que el ingreso de Llanos estaba en función de evitar los afanes separatistas de la isla con respecto a la Metrópoli. Baturoni era amigo del cubano Rafael de Zayas al que conoció años atrás cuando Gerónimo residió en Cuba y volvieron a encontrarse al momento en que Rafael viajó a México para luchar por la independencia cubana.

Es importante señalar que aunque la administración de Lerdo de Tejada se asumía oficialmente neutral al proyecto de emancipación cubana, sus acciones evidenciaban lo contrario. En el *Diario Oficial* y en la *Revista Universal*, órganos de la administración lerdistista, colaboraban los cubanos Andrés Clemente Vázquez, Antenor Lescano, Manuel Mercado, José Victoriano Betancourt, Alfredo Torroella, José Martí y José Miguel Macías<sup>14</sup>. Rafael Rojas establece que Pedro

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 135.

Santacilia introdujo a esos escritores cubanos en la vida cultural y política de México, quienes se integraron a la redacción de varios periódicos ministeriales del gobierno lerdistista lo que contribuyó a acrecentar las diferencias y polémicas entre el editor de *La Colonia Española* con esas publicaciones<sup>15</sup>.

La experiencia y el poder político que Llanos concentró a través de *La Colonia Española* constituyeron un aliciente para que Adolfo redoblara la capacidad de negociación periodística con el nuevo presidente Porfirio Díaz. Las intenciones de Llanos de adquirir un poder mayúsculo, equiparable al de un diplomático español, se verían frustradas al momento en que Díaz asumió el destino nacional bajo una línea de conducta en la que los peninsulares tenían que respetar las leyes y al gobierno mexicano, lo que Llanos desafiaba continuamente en las páginas de *La Colonia Española*.

Antonia Pi-Suñer Llorens, Pedro Pérez Herrero y Agustín Sánchez Andrés se han ocupado de analizar las relaciones diplomáticas que mediaron entre España y México en las que la cuestión de Cuba representó un lugar significativo para reconocer y regularizar el trato que tuvieron ambos países bajo los gobiernos de Lerdo y Díaz<sup>16</sup>. Estos investigadores han documentado el proceso en que los diplomáticos españoles en la república mexicana debían evitar roces y concertar acuerdos para impedir que los revolucionarios cubanos organizaran rebeliones que facilitaran la independencia de la isla.

Las condiciones de los españoles en México bajo el gobierno de Díaz coincidieron con el hecho de que en España Alfonso XII asumió la monarquía en 1874, lo que marcó una agenda diplomática en la que se buscó establecer acuerdos de unidad con la república mexicana. El monarca Alfonso XII nombró como ministro plenipotenciario de España en México a Emilio de Muruaga, quien identificó a Llanos como líder de un grupo de peninsulares rebeldes que buscaban establecer sus intereses sin respetar la voluntad del rey, ya que a pesar de la decisión de la corona española, Llanos y los miembros del Casino Español actuaron sin considerar al representante diplomático peninsular. Llanos era la voz de los empresarios que pensaban que la monarquía sostenía legaciones que estaban lejos de apoyar y lograr acuerdos para los peninsulares. La intención del redactor de *La Colonia Española* era enarbolar la propuesta de que los españoles en México podían elegir a un representante que trabajara para beneficiar sus intereses, sin

---

<sup>15</sup> Rafael ROJAS, *Cuba Mexicana. Historia de una anexión imposible*, 2001. Por otra parte, la presencia e importancia de destacados cubanos en México que ingresaron a este país para promover la independencia de la isla con respecto a España, así como el papel que también significó Estados Unidos de América, ha sido ampliamente estudiada por Alfonso HERRERA FRANYUTTI, *Martí en México. Recuerdos de una época*, 1996; Salvador E. MORALES, *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*, 1998; Gabriela PULIDO LLANO, *Aproximaciones a la política exterior del porfiriato*, 1997; *México y Cuba: una relación histórica*, 1998.

<sup>16</sup> Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS, «La normalización de las relaciones entre España y México durante el porfiriato (1876-1910)», 1999, pp. 731-765; Antonia PI-SUÑER LLORENS y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS, *Una historia de encuentros y desencuentros*, 2001; Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, «La historia de las relaciones entre México y España. Un estado de la cuestión», 2010, pp. 15-44; Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Pedro PÉREZ HERRERO, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 2015.

considerar los del gobierno español, ya que ellos sabían lo que era necesario e importante y, a diferencia de los diplomáticos enviados desde España, conocían cómo lograr acuerdos con los presidentes mexicanos.

Desobedientes de la investidura diplomática oficial, los miembros del Casino Español respaldaban a Llanos para ejercer un enlace entre la institución con los artistas peninsulares que llegaban a México a ejercer sus actividades. Cabe citar como ejemplos a la artista Esmeralda Cervantes y el actor José Valero. En el primer caso, Esmeralda se presentó en nuestro país en marzo de 1877, Llanos gestionó su trayecto, le organizó una recepción a la que asistieron importantes empresarios españoles, artistas y escritores mexicanos que formaban parte de la Academia Mexicana, entre ellos Joaquín García Icazbalceta, José Sebastián Segura, Francisco Pimentel y Manuel Peredo<sup>17</sup>.

Por lo que se refiere a José Valero, director de una compañía teatral, llegó a Veracruz a mediados de mayo de 1879. En vez de dirigirse al representante diplomático español, envió un telegrama a Llanos donde le daba a conocer que había tocado tierra en el puerto y se preparaba para dirigirse a la Ciudad de México para estrechar su mano, sin considerar que el monarca español estaba representado en la república mexicana por Emilio de Muruaga.

Muruaga como Díaz, coincidieron en la política que deseaban establecer entre México y España. Ambos identificaron que Llanos encarnaba al sector de españoles sediciosos que estaban lejos de aceptar la agenda diplomática de Alfonso XII, por lo que Díaz decidió aplicarle el artículo 33 de la Constitución Mexicana, que tenía la facultad de sacar del país a los extranjeros. A fines de mayo de 1879, Llanos fue privado de su libertad y conducido a Veracruz donde abordó un barco que lo alejó del territorio nacional. Residió temporalmente en Estados Unidos y luego volvió a España donde se ocupó de elaborar el ensayo «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», que representa un informe en que muestra el logro de los objetivos que se fijó seis años atrás, en el verano de 1873, cuando animado por los miembros de la Real Academia Española, viajó a México para promover la firma de un tratado de propiedad literaria entre nuestro país y España. Además de dar a conocer la manera en que procedió como enviado informal de esa institución peninsular, Llanos reconoce la calidad de las letras mexicanas.

Es así que el «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», ensayo publicado en dos revistas peninsulares entre 1882 y 1883, eje de la presente edición, constituye la rendición de cuentas que Llanos hace a la Real Academia Española sobre la observación atenta de aspectos útiles para enfatizar los puntos que hacían necesaria la firma de un convenio de propiedad literaria. Además, en este ensayo, el escritor da a conocer un análisis de la organización social en la república mexicana basado en las interrogantes de qué idioma se hablaba en México, cuáles eran las diferencias entre el español que se conversaba en España con el que se expresaban los mexicanos, quién leía y escribía en nuestro país, qué géneros literarios cultivaban los mexicanos y cómo era su cultura. El escritor car-

---

<sup>17</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Adolfo Llanos y Alcaraz. El ejercicio periodístico...», 2014, pp. 182-183.

tagenero documenta los usos del castellano y suministra una nómina de palabras que podrían ser la base para formar un diccionario de mexicanismos. También apunta vocablos que en España estaban en desuso y en México se aplicaban de manera común. Al mismo tiempo informa sobre las lenguas indígenas, sin soslayar el lugar que ocupaban los literatos españoles entre los escritores mexicanos y la influencia que ejercía la literatura española frente a la alemana, francesa e inglesa, que representaban una competencia cultural y comercial.

### «ESTADO ACTUAL DE LA CULTURA LITERARIA EN MÉJICO»

A lo largo de catorce años, he realizado una investigación para documentar una biografía de Adolfo Llanos y Alcaraz que permitiera conocer su impacto en el periodismo mexicano donde defendió los intereses de los empresarios peninsulares asociados en el Casino Español, así como los actos de su vida antes de que viajara a la república mexicana en 1873, esto me llevó a indagar en las páginas de periódicos y revistas peninsulares de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España donde ubiqué información valiosa y desconocida sobre su biografía, actividad literaria y periodística. Dicha herramienta hizo posible encontrar la segunda parte del ensayo «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», que Llanos publicó en la *Revista de España*, a lo largo de tres números que circularon entre los meses de enero a febrero de 1885. En una nota a pie de página, Llanos mencionó que el inicio de ese escrito se hallaba en la *Revista Hispano-Americana*, correspondiente al primero de junio de 1882. La Biblioteca Nacional de España carece del registro de esa publicación en su catálogo electrónico, pero el servicio de información que proporciona sobre sus fondos, bibliográficos y hemerográficos, permitió conocer que la *Revista Hispano-Americana* se encuentra en su acervo, inclusive puede digitalizarse, lo que posibilitó el acceso a la primera parte del «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», que apareció en esa revista, en su número 23 del tomo 6, que completó el ensayo, a reserva de algunas páginas faltantes que se consignaran adelante.

Acorde al conocimiento de las redes que Llanos tenía con académicos de la lengua, escritores, periodistas y editores, es posible señalar que el «Estado actual de la cultura literaria en Méjico» se incluyó en la *Revista Hispano-Americana* debido a dichas relaciones. El editor de esa publicación, Salvador López Guijarro era amigo de Marcelino Menéndez Pelayo, miembro de la Real Academia Española y cuñado de Fermín de la Puente Apezechea (1812-1875), también integrante de aquella, a quien se debe la fundación de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Manuel Ossorio y Bernard consigna que Salvador López Guijarro nació en el año de 1836 en Málaga, fecha que contradice la que establecen Javier Sanchiz y Víctor Gayol, quienes apuntan que fue en 1834, en Granada, y falleció en 1901, dato que también resulta dudoso, ya que Ossorio señala que en 1903, López Guijarro colaboraba en las revistas *La Ilustración Española y Americana*, *La Gran Vía* y *ABC*. Por otra parte, Ossorio y Bernard señala que López Guijarro fue consejero de Estado, director de Beneficencia y de Impuestos, así como ministro de España en Grecia, Argentina y Chile. Manuel

López Guijarro y Jacinto María Ruiz iniciaron la *Revista Hispano-Americana* que circuló quincenalmente del 1 de julio de 1881 al 16 de diciembre de 1882<sup>19</sup>. Debido a la desaparición de la *Revista Hispano-Americana*, es factible que Llanos aprovechara sus relaciones con los académicos Patricio de la Escosura, Gaspar Núñez de Arce y Juan Eugenio Hartzenbush para que lo recomendaran con José Luis Albareda y Sedze (1829-1897)<sup>20</sup>, director de la *Revista de España*, con el objetivo de que la segunda parte del «Estado actual de la cultura literaria en Méjico» se incluyera en los números 357 y 358 de las dos quincenas de enero de 1883 y en el 359 de la primera quincena de febrero de ese año<sup>21</sup>.

En el ambiente cultural madrileño de la década de 1880, la *Revista de España* ocupaba un lugar de prestigio en instituciones como la Real Academia de la Historia y la Sociedad Geográfica de Madrid, cuyos miembros eran suscriptores, lectores y colaboradores. Javier Rubio apunta que la *Revista de España* adquirió «un sólido prestigio de publicación de notable altura intelectual y de apertura de ideas»<sup>22</sup>. Esta revista periódica empezó a circular en el año de la revolución de 1868 y dejó de aparecer en 1894, tres años antes de la muerte de José Luis Albareda, quien tuvo un estrecho trato con el general Prim, al que también conoció Llanos. El contenido de la publicación era misceláneo con artículos sobre letras, historia, geografía, filosofía, política, derecho, economía, ciencia y un boletín bibliográfico, todos ellos escritos por personajes de renombre. Entre sus directores se cuenta a Benito Pérez Galdós, quien además tuvo oportunidad de incluir parte de su producción literaria, al igual que lo haría Juan Valera.

El director de la *Revista de España* debió interesarse en publicar el «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», tanto por una factible recomendación de académicos o escritores amigos de Llanos como por el contenido del ensayo que se refería a la historia de Hispanoamérica, tema que estaba en boga, pues para ese momento los franceses promovían Congresos Americanos que documentaban diversos aspectos de las culturas prehispánicas. Sumado a ello, merece señalarse que Javier Rubio apunta que esta publicación era la que «mayor atención dedicaba a los temas de carácter internacional»<sup>23</sup>. El ensayo de Llanos se ajustaba

---

OSSORIO, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, 1903, p. 232, y Javier SANCHIZ y Víctor GAYOL, «Salvador López Guijarro», 2015, p. 305.

<sup>19</sup> Aunque de vida corta, sus artículos alcanzaron nueve volúmenes. Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Tres revistas difusoras de la literatura mexicana en España», 2016.

<sup>20</sup> Fungió como gobernador de Madrid, ministro de Fomento y Gobernación, así como embajador en París y Londres. Colaboró en diversos periódicos españoles como *Las Novedades* de Ángel Fernández de los Ríos; también fundó y dirigió *El Contemporáneo* (1860-1864), importante periódico peninsular en el que escritores como Gustavo Adolfo Bécquer fincaron y afianzaron su producción. Manuel OSSORIO y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, 1903, p. 6.

<sup>21</sup> Las características materiales de la *Revista de España* reflejan el afán de sus editores por hacer de ella una obra de carácter enciclopédico que podía coleccionarse en tomos. De esta manera, la paginación era corrida, cada número carecía de indicaciones de fecha y número, los cuales se asentaban en el índice anual. Cada entrega tenía un total de 144 páginas, entre 31 y 40 ocupaba la colaboración de Llanos.

<sup>22</sup> Javier RUBIO, «Prensa y diplomacia. La política internacional en la Prensa de Madrid de los primeros años de la Restauración», 1995, p. 88.

<sup>23</sup> *Ibid.*

a esa línea editorial ya que versaba sobre las lenguas indígenas, particularmente el náhuatl, lo que nutría el afán del editor por dar cuenta del pasado indígena y así sumarse a las preocupaciones intelectuales en vigencia.

Luego de una investigación exhaustiva es posible decir que, tanto en España como en la república mexicana, el «Estado actual de la cultura literaria en Méjico» es desconocido, ya que después de formar parte de la *Revista Hispano-Americana* y la *Revista de España* ha quedado sin mención en la historiografía literaria de ambos países y tampoco se ha vuelto a publicar.

El hallazgo y rescate del texto permitirá conocer la trascendencia que tuvieron las letras mexicanas en el último tercio del siglo XIX para los escritores peninsulares que se establecieron en México y al regresar a España se interesaron en difundirlas; por ejemplo, Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918) estuvo en la república mexicana por nueve años (1865-1874), al emprender un viaje de retorno a España en 1874 con la intención de visitar a sus parientes, aprovecha el periplo para tratar de convencer a la administración del presidente mexicano Lerdo de Tejada que le permitiera cubrir un cargo diplomático en España, sin éxito. El mandatario tenía reservado ese cargo para el general Ramón Corona y los escritores jaliscienses Juan Bautista Hajar y Joaquín Gómez Vergara, quienes representaban parte de un grupo político que podía desestabilizar su administración, por ello decidió enviarlos fuera de México<sup>24</sup>.

No obstante, Olavarría se esforzó en dar a conocer la literatura mexicana en España empleando sus propios recursos para publicar un libro, lo que fue infructuoso y solo cristalizó al momento en que contó con el apoyo de Ramón Corona, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en España. Entre sus acciones diplomáticas, Corona se interesó en difundir una buena imagen de la república mexicana, primordialmente a través de las páginas de periódicos y revistas. De esta manera, se acercó con editores españoles y tuvo la simpatía de Antonio Luis Carrión, editor de la *Revista de Andalucía*, quien le ofreció las columnas de su publicación para difundir los textos de Gómez e Hajar, oficial y secretario de la Legación de México en España<sup>25</sup>.

Posteriormente, Olavarría gestionó con Corona el apoyo para propagar la calidad de las letras mexicanas en España a través de la obra que había elaborado, la cual se publicó por entregas con el título de «El arte literario en México. Apuntes para una historia de las letras españolas en América», que circuló del 25 de enero al 25 de septiembre de 1878 en la *Revista de Andalucía* que se editaba en Málaga. El respaldo financiero y las relaciones que tendió Corona con

<sup>24</sup> Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Un episodio en la fundación...», 2016, p. 132.

<sup>25</sup> La *Revista de Andalucía* circuló quincenalmente los días 10 y 25 de octubre de 1874 a diciembre de 1879. Abordó temas de ciencia, historia, filosofía, educación, cultura, arqueología y un boletín bibliográfico. Carrión empleó en su edición un formato similar al de un libro, sin fechas y números entre un ejemplar y otro, lo que la hacían una económica obra enciclopédica. Cada número tuvo entre 48 y 60 páginas, fue encuadernada por tomos y, a lo largo de su existencia, tuvo diez tomos de 300 páginas; cada uno de ellos abarcó seis cuadernos, cada uno iba acompañado de un índice. Lilia VIEYRA SÁNCHEZ, «Tres revistas difusoras de la literatura mexicana en España», 2016.

empresarios de la cultura española, hizo posible que ese mismo año la obra se publicara en Madrid como libro, titulado *El arte literario en México*, bajo el sello de Espinosa y Bautista.

En la historiografía, el nombre de Olavarría quedó registrado como el del primer escritor peninsular que brindó una buena imagen de la literatura mexicana en España. Con el rescate del «Estado actual de la cultura literaria en Méjico» que Llanos divulgó cuatro años más tarde en la *Revista Hispano-Americana* (junio de 1882) y la *Revista de España* (enero a febrero de 1883), se asume como el segundo periodista que destacó la calidad del nivel intelectual de escritores, artistas y científicos mexicanos.

Además, la obra de Llanos podría considerarse continuación del texto de Olavarría en tanto que Enrique se ocupa de los años que comprenden de 1867 a 1874, etapa de renacimiento literario que le tocó presenciar y a la que contribuyó con su propia producción escritural. El periodo que Adolfo emprende va de 1873 a 1879. Durante ese tiempo tuvo una rica vida cultural como editor de *La Colonia Española*, cuya redacción recibía periódicos y libros de escritores mexicanos vigentes en la década de 1870, que daban lustre a las letras, la lengua, las artes y las ciencias. Es indudable que la obra de ambos autores peninsulares se complementa, lo que puede comprobarse a partir de que la biografía de actores y productores de teatro que Llanos incluye en su «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», la mayoría son identificados por Olavarría en su *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911* publicada en la república mexicana el año de 1895.

## LA LENGUA ESPAÑOLA EN MÉXICO

El escritor cartagenero se interesó en identificar el uso del idioma en México, para lo que empleó como método de estudio el sistematizar a los hablantes a través de la organización social. De esta manera, encontró que los indígenas era la parte más desprotegida que merecía atención. Evaluó que ese grupo era sobrio «hasta la exageración, humilde hasta la bajeza, tímida, indolente, triste, pacífica, dominada de un modo absoluto por cuantos la rodean, es digna de examen y de protección, no menos que de profunda lástima y constante misericordia»<sup>26</sup>.

Llanos apuntó que además de hacer a un lado el conocimiento de las lenguas indígenas, los mexicanos evitaban casarse con mujeres que pertenecían a ese grupo social, preferían a las mestizas y criollas. La apreciación le sirve para enaltecer la actitud de los españoles que tomaron como parejas a las indígenas y propiciaron una valiosa combinación racial y cultural. Lamentó que «ya no hay en Méjico un individuo de raza europea que busque esposa entre las descendientes de Moctezuma: solo el indio y el lépero se atreven a imitar a nuestros antepasados»<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Adolfo LLANOS, «Estado actual de la cultura literaria en Méjico», *Revista Hispano-Americana*, 1 de junio de 1882, p. 421.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 431.